

LUESIA

La villa de Luesia pertenece a la comarca de Cinco Villas y está incluida dentro del área geográfica denominada históricamente como las Altas Cinco Villas. Está situada en la ribera izquierda del río Arba de Luesia, a una altitud de 810 m sobre el nivel del mar. Su caserío se extiende por la ladera de un cerro rematado por un importante peñasco que impone su volumen desde cualquier punto cardinal por el que uno se acerca a esta villa. Dista 107 km de Zaragoza, y para desplazarnos hasta allí deberemos tomar en primer lugar la AP-68 con dirección a Logroño-Pamplona, dejando dicha autopista en la salida 21, para seguir las indicaciones hacia Tauste-Alagón, incorporándonos a la A-126. En Tauste deberemos tomar la A-127 con dirección a Ejea de los Caballeros en donde seguiremos las indicaciones hacia Luesia-Rivas, incorporándonos a la A-1204, carretera por la que conduciremos hasta nuestro destino, pasando antes por Rivas, Farasdués y Asín.

Fue inicialmente un puesto fronterizo musulmán, identificado por Lacarra con el *Hisn-Lawasa*, topónimo árabe traducible por castillo de *Lawasa*. Su fortaleza ya estaba en manos cristianas en la temprana fecha de 911, perteneciendo al rey navarro Sancho Garcés I. En este momento, las fuerzas musulmanas, bajo el mando de *Mubammad ibn Lubb*, gobernador de Tudela

Vista general



y aliado del señor musulmán de Huesca, *al-Tawil*, intentaron reconquistarla sin conseguirlo. Con la ofensiva de este monarca navarro sobre el valle de Onsella y las zonas de Luesia y Biel, los centros militares más importantes pasaron a ser los castillos de Sos, Peña, Luesia y Uncastillo, que sirvieron de núcleo para la formación de una densa línea de fortificaciones, según Berraondo. Todas las referencias que se poseen de esta época son de procedencia árabe, con excepción de un diploma, falsificado según Fortún, fechado el 14 de febrero del año 938, en el que se la nombra como *Lusia*, y que constituye la primera mención dentro de la documentación cristiana. Se trata de la confirmación del rey García Sánchez a los monjes del monasterio de Leire sobre las décimas de veintidós localidades, entre las que también aparece *Sibrana*. Su primer tenente fue Lope Iñiguez, en agosto de 1036, siendo de realengo entre esta fecha y la de 1197, en la que aparece Ximeno de Luesia como último señor a cargo de la fortaleza. En agosto de 1095 está fechado un documento, falso según Ubieto, que presenta a Pedro I concediendo al monasterio de San Juan de la Peña una heredad, la era conocida como *Almetora*, para que se edificase la iglesia de San Esteban. La siguiente mención la encontramos en un documento fechado en 1125, que se trata de una concesión de Alfonso I el Batallador a San Juan de la Peña y al monasterio de San Esteban de Orastre "de los diezmos de Luesia y del burgo que allí iba a hacer", en la era *Almetora* anteriormente citada. En abril de 1154, Ramón Berenguer IV otorgó los fueros de Jaca a los pobladores del Burgo de San Esteban de Luesia. El 14 de febrero de 1247, Jaime I permutó a Jiménez de Luesia esta villa, por heredades en Mallorca y Valencia. En 1276, Jaime I la dona a su hijo Pedro, para incluirla en los territorios de la baronía de Ayerbe. El 2 de febrero de 1287, Alfonso III ordenó a Gascón Jimeno de Ayerbe y Jimeno Blas de Ayerbe, la devolución a don Pedro, señor de Ayerbe, de la torre de Diego Martín, sita en Luesia, y la iglesia de San Esteban.

En el año 1137, se recogieron en un documento poco estudiado hasta la fecha, los cabezas de familia de Luesia que juraron fidelidad a Ramón Berenguer IV, computando un total de 16. Posteriormente, en un documento fechado el 22 de septiembre de 1287, se fundamenta que todo el concejo de la villa jura fidelidad a Alfonso III en su enfrentamiento con los nobles de la Unión, en el que se pueden leer con claridad 85 nombres de varón, computándose un total aproximado de 90 personas, según Rodríguez Lajusticia. Del fogaje realizado en 1405, tan sólo



Iglesia del
Salvador y castillo

se conserva el dato referente al número de infanzones, constituido por 46 fuegos. En el de 1489 se contabilizan 118 fuegos y en el correspondiente a 1495, 105 fuegos.

El caserío de Luesia ha mantenido gran parte de su fisonomía medieval en su trazado viario, fruto del crecimiento radial y concéntrico de la villa. Tras su conquista cristiana, a principios del siglo X, el espacio urbano se extendería poco más allá del castillo y la iglesia del Salvador. De este momento data una pieza prerrománica de gran importancia, un relieve en el que se representa la figura de un rey con una cruz, que Galtier interpreta como el momento previo a la batalla en el que los monarcas recibían la cruz de la Victoria de manos de un obispo. Esta pieza se encuentra en manos privadas, aunque se puede contemplar una reproducción en el Museo de San Esteban de la propia villa. Asimismo, es interesante la cabecera de la ermita de Santa Eugenia, en donde abre todavía una ventana monolítica con dos vanos de medio punto que presenta en su cara externa algunos dibujos incisos de rosetas, tratándose de vestigios influenciados por esquemas prerrománicos adscribibles al siglo X. En el siglo XI, un segundo cinturón de viviendas circundó el caserío de Luesia a modo de anillo, conformando un núcleo consolidado, al que se añadiría el barrio de San Esteban en el siglo XII. Ya en los siglos XVI y XVII se realizaron numerosas edificaciones sustituyendo a las anteriores y ocupando nuevos espacios, en forma de palacios y casas solariegas, todavía visibles en sus calles.

Iglesia del Salvador

LA IGLESIA DEL SALVADOR de Luesia es actualmente la parroquia de la villa y pertenece al obispado de Jaca. Está ubicada junto a los restos del castillo, al pie de la peña rocosa donde éste se eleva, formando el típico binomio tan utilizado en época medieval.

Se tiene constancia documental de una iglesia prerrománica en el año 975, que algunos autores identifican con la cripta de la iglesia de San Salvador. Se debe tener en cuenta que hasta el siglo XII, las parroquias del Salvador y San Esteban constituían el núcleo de dos entidades independientes, según la documentación manejada por Lasuén, aunque a partir de este momento se produce la unificación de la villa, a pesar de continuar ambas parroquias en funcionamiento, lo que genera disputas entre el obispado de Jaca y el de Pamplona por el control de sus diezmos, hasta que en 1163 se entregan las dos a la diócesis pamplonesa.

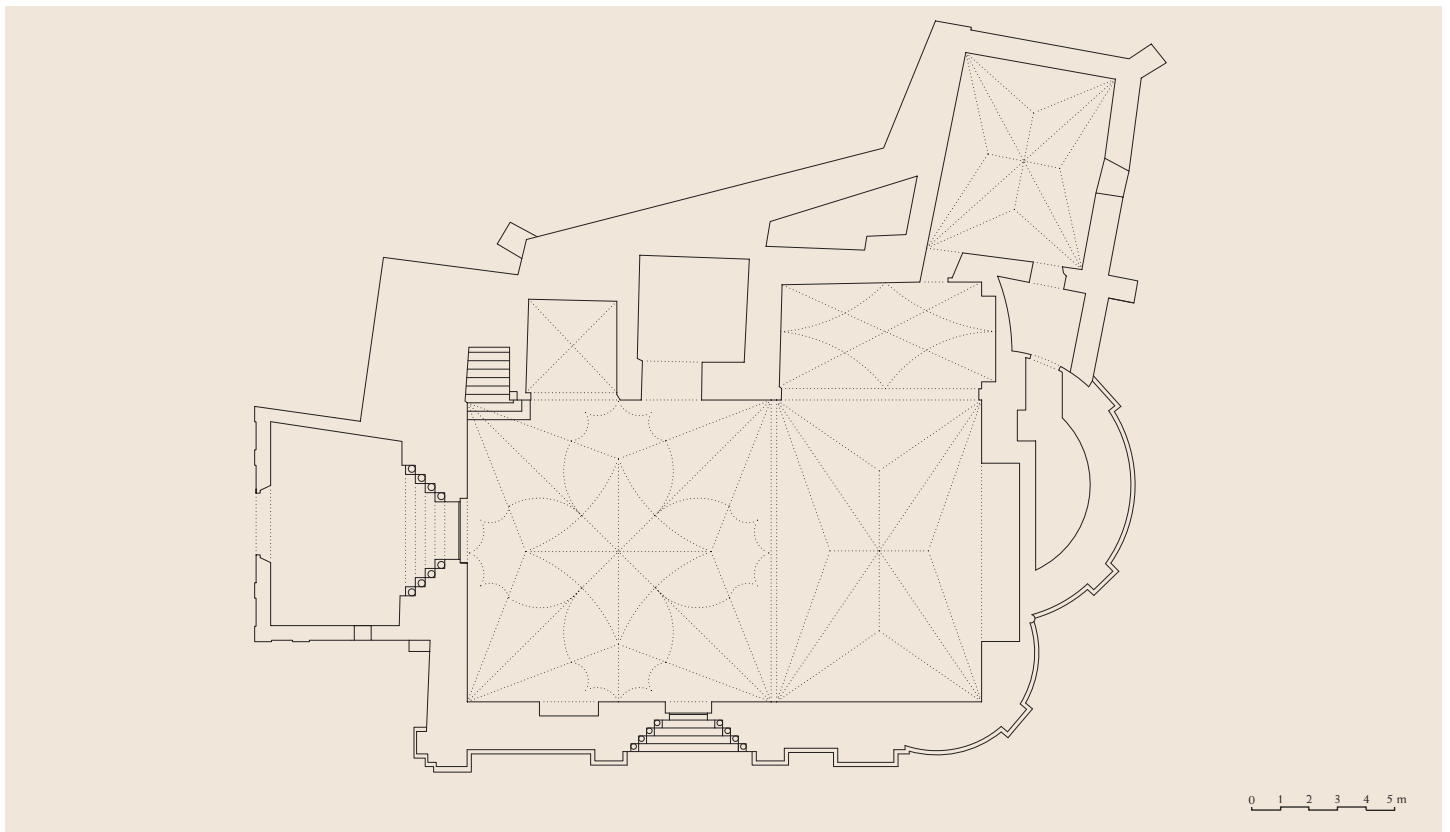
El edificio románico fue concebido con cripta e iglesia de planta basilical, con tres naves y triple cabecera absidal. La separación de las naves se hacía por medio de pilares cruciformes y la cubierta, probablemente, sería de cañón apuntado sobre arcos fajones doblados, excepto en los ábsides, donde todavía se conservan parte de las bóvedas de cuarto de esfera. Los accesos románicos se situaban en el muro sur, actualmente cegado, y en los pies del templo, actual puerta de la iglesia. En el siglo XVI se realizó una importante reforma para ganar espacio que supuso la transformación casi total del edificio. En esta intervención, comenzada en 1530, se unió la nave central con la

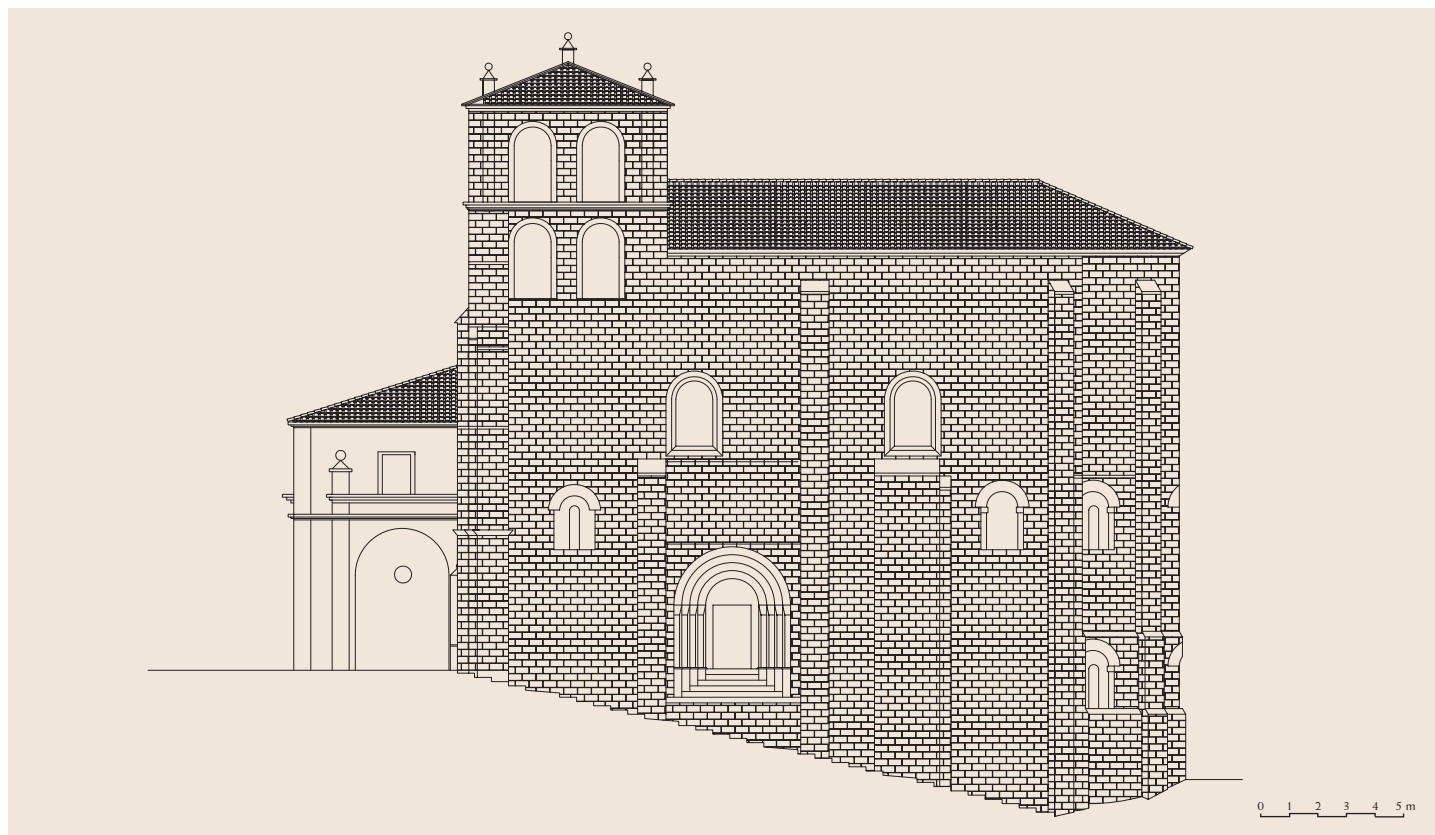
meridional, y se ocultaron sus respectivos ábsides con un muro, conformando una nueva cabecera plana. Por otro lado, en el muro del lado norte se abrieron tres capillas y se construyó la sacristía en el ángulo nororiental, ocultando el ábside de este lado. Toda la altura del templo se elevó casi un tercio por encima de la fábrica románica original, modificando sus proporciones, y se añadió una espadaña en el lado meridional. En este momento también se cegó la portada del lado sur, probablemente debido a la modificación del espacio exterior al templo, rodeado ahora por nuevas construcciones que eliminaron la escalinata que daría acceso a esta puerta, abriendo una nueva calle lateral a un nivel inferior. En el muro de los pies se añadió un atrio que desde este momento cobijará la portada oeste, aunque en el siglo XVIII se volverá a modificar. Recapitulando, del edificio original tan sólo quedaron en pie los ábsides, aunque ocultos interiormente, los muros sur y oeste, y parte del muro norte. Durante esta reforma, parece ser que se destruyó la cripta, acumulando en este espacio gran cantidad de escombros que, entre 1972 y 1977, se volvieron a desalojar. Durante estos trabajos se hallaron fragmentos de ajedrezado, cuatro partes de fustes, dos basas sobre el pavimento original y los huecos correspondientes a cuatro capiteles arrancados, que ayudaron a recuperar el espacio de la cripta y reconfigurar su hipotético sistema de cubrición. También se descubrió que eran dos, y no tres, los ábsides de la cripta, ya que el correspondiente al lado norte quedaba invadido por la roca natural de la peña sobre



Vista general

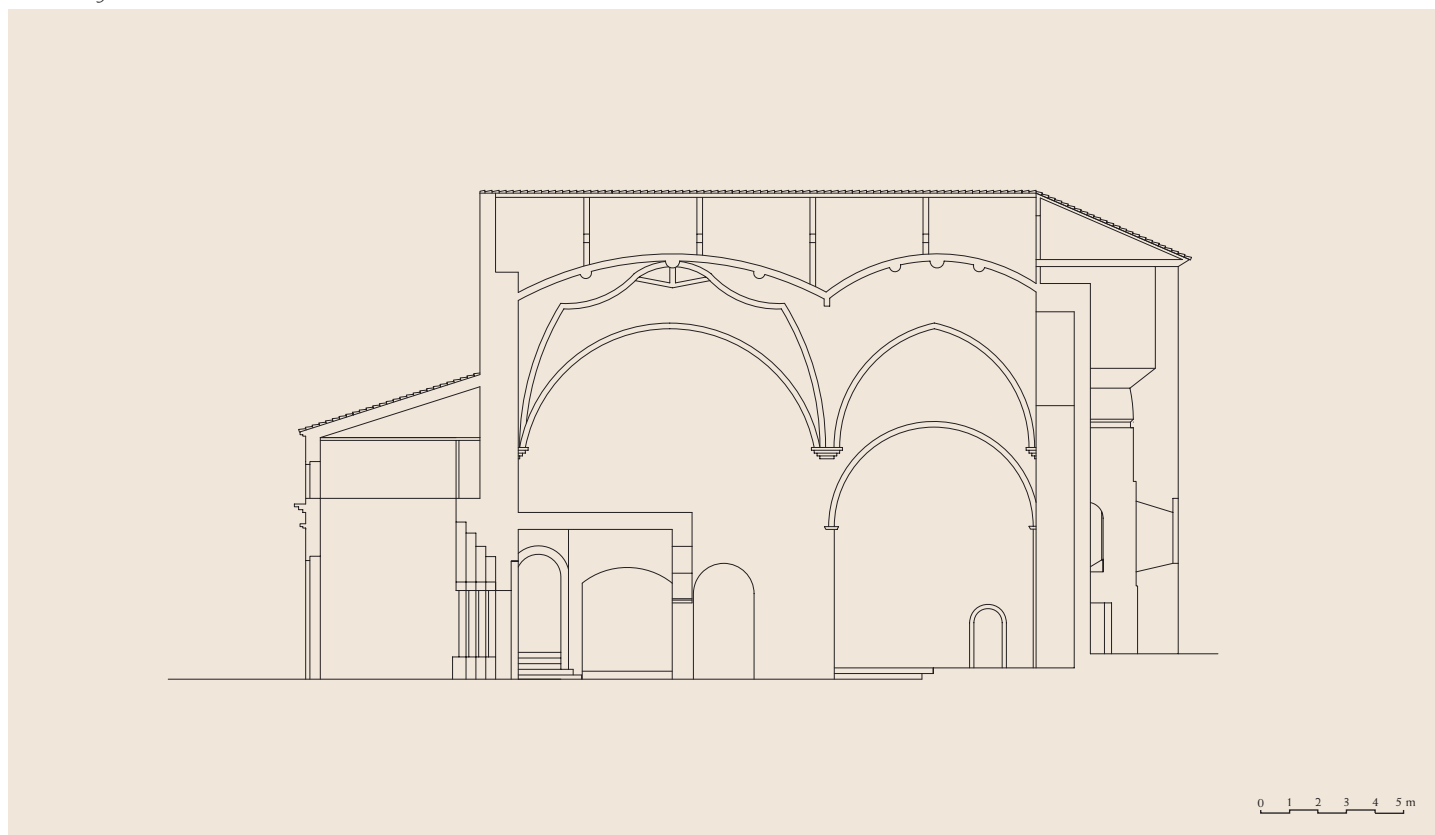
Planta





Alzado sur

Sección longitudinal



la que se levanta la torre del castillo, y salieron a la luz las estructuras abocinadas de los dos vanos de medio punto que abren en cada uno de ellos. Las obras finalizaron en 1979 y dieron como resultado la recuperación de este espacio, reconstruyendo la posible cubrición del mismo con arcos de ladrillo, copiando los capiteles de las columnas tomando como modelo el único aprovechable, situado en el ángulo suroccidental del ábside meridional.

La planta actual del edificio es el resultado de la transformación comentada anteriormente: una gran nave rectangular de 20 m de longitud, distribuida en dos amplios tramos, con una anchura de 15,10 m, contabilizando la extensión de las tres naves románicas. La nave remata en testero recto al interior, y con triple ábside al exterior, aunque sólo son visibles dos: el central y el meridional. Aun así, permite conocer la ubicación original de los vanos de iluminación, hoy cegados: tres en el ábside central y uno en cada ábside lateral. El resto de la planta se completa con tres capillas laterales en el lado norte, una sacristía junto a la cabecera y un coro en alto a los pies. Conserva dos portadas románicas, una al lado oeste y otra al lado sur, actualmente cegada. La planta de la cripta tiene la misma distribución que la de la iglesia superior, aunque sin el ábside correspondiente al lado norte, invadido por la roca natural del cerro, con un ventanal centrado en el interior de cada ábside. Exteriormente, el ábside central presenta dos vanos, permaneciendo un tercero oculto por los cimientos de la sacristía, en el lado norte. La nave central mide 10 m de longitud por 5,5 m de anchura. La meridional tiene la misma longitud pero es de menor anchura, contabilizando 3,5 m, y alojando en sus pies la escalera por la que se accede a este espacio.

Es un edificio realizado en sillería, con unas hiladas de 24 a 27 cm de altura. Las modificaciones sufridas, el enlucido interior y la erosión de la piedra arenisca en el exterior hacen difícil encontrar marcas de cantero, aunque persisten algunas en forma de esvástica y B tumbada, en los sillares que forman la escalera de acceso a la cripta, y otras en surcos diagonales, X y A en algunos sillares. La cubrición actual de la iglesia a base de bóvedas estrelladas es fruto de la reforma del siglo XVI.

La cripta consta únicamente de dos naves terminadas en sendos hemisferios, pues el espacio correspondiente a la del lado norte está ocupado por la roca natural de la peña de la fortaleza. Ambas naves están unidas por un pasillo de 0,90 m de anchura por 1,90 m de longitud. En el ángulo suroccidental del ábside meridional se conserva un capitel original decorado a base de hojas lisas hendidas terminadas en picos que, junto a otras dos basas originales, han servido de modelo para reproducir el resto en cemen-

to. La nave central tiene dos tramos, separados por un muro que sustenta la estructura superior reformada en el Quinientos. Ambos ábsides tienen ventanales centrados, abocinados con derrame hacia el interior que exteriormente tienen forma aspillera y están enmarcados por un arco de medio punto. En uno de los sillares de la jamba izquierda de la puerta que comunica las dos naves de la cripta se ha localizado una inscripción en la que se lee DONAIATAE, interpretada por Cabañero y Escribano como DON[N]A ATA, que sería el epitafio de Doña Ata, una mujer enterrada junto al altar del ábside central, en relación con alguna fundación, y que ambos expertos datan en el siglo XIII. Durante la restauración de los años setenta se fabricaron los arcos de medio punto en ladrillo que hoy podemos observar, intentando emular la cubierta original a partir de las piezas conservadas de algunas de las columnas que la sostendrían.

Como se ha señalado, la cabecera fue tabicada para convertir la original románica de triple ábside en una de testero recto más amplia, y así colocar el retablo mayor. A pesar de ello, todavía se puede acceder al interior del cilindro absidal central a través de un pasillo existente en la sacristía, pasando por la parte externa del ábside norte, oculta desde el siglo XVI por dicha sacristía. El interior del ábside central presenta una arquería que combina alternativamente los arcos de medio punto de las tres ventanas, con otros ciegos que apean sobre columnas cuyos fustes y capiteles han desaparecido, conservando los cimacios que se prolongan en una imposta decorada con ajedrezado. Las tres ventanas, radialmente dispuestas, tienen derrame interior, mientras que al exterior abren en estrechos arcos de medio punto, doblados por una arquivolta con baquetón en su arista y chambrana en su exterior que apea en dos columnas con fustes y capiteles bastante deteriorados, aunque en alguno se puede apreciar cierta ornamentación vegetal. La bóveda de horno que cubría el cilindro absidal se encuentra parcialmente desmontada, debido a la elevación de la altura del conjunto del edificio.

El alzado interno de la iglesia, junto con el enlucido y la capa de pintura decorativa de sus muros, no dejan percibir los escasos restos de las primitivas formas románicas que lo compondrían. Tan sólo, por encima del coro, se puede apreciar un ventanal original, actualmente cegado, que abre en arco de medio punto doblado por dos arquivoltas con baquetón en sus aristas, que descansan a su vez sobre columnas con capiteles de hojas lisas vegetales vueltas en sus extremos, a modo de bolas. Por medio de una estrecha escalera se puede acceder a su parte exterior que presenta una configuración similar, salvo por el arco de medio punto interno que está achaflanado. En la parte



Ábsides

exterior no se conservan los fustes de las columnas y los capiteles están muy deteriorados.

La portada occidental, utilizada como acceso al templo, está formada por cuatro arquivoltas principales de medio punto, con baquetón en sus aristas, entre las que se disponen arcos en retirada, con un desarrollo tal que casi permitiría calificarlos como arquivoltas secundarias, decorados con roleos, flores de cuatro pétalos y motivos en zigzag. Bajo ellas y sobre el vano de la puerta se dispone el tímpano, sobre dos ménsulas con las características cabezas de monstruos a las que, en la oriental se enfrenta un personaje con espada, y en la occidental otro personaje es engullido por la bestia. El tímpano presenta un relieve con la figura del Pantocrátor, Cristo en Majestad, envuelto en la mandorla mística y flanqueado por el Tetramorfos, los símbolos alados de los cuatro evangelistas. Las arquivoltas apean sobre columnas de fuste cilíndrico liso, con unos capiteles bastante deteriorados dedicados al ciclo del Nacimiento de Cristo y al Pecado Original. El orden narrativo acorde con la narración bíblica comienza por el capitel interior del lado occidental, sucediéndose las siguientes escenas: en dicho capitel se muestran dos representaciones, por un lado el Pecado Original (momento en el que Adán se lleva la mano a la garganta) y por otro la Expulsión de Adán y Eva del Paraíso, ambas separadas en el ángulo del capitel por la serpiente enroscada al árbol del fruto prohibido. El siguiente capitel contiene la Anunciación a la Virgen María, San José y otro personaje femenino (algunos autores lo identifican con la escena de la Anunciación a los Magos, al seguir un orden de lectura inverso al propuesto y al no advertir el velo de la figura de la esquina; por otra parte, el ángel portador de la cruz es propio de la Anunciación). En el tercer capitel hacia el exterior se representa la Anunciación a los Pastores, con el ángel tras las ovejas dando la noticia a un grupo de personajes. Finalmente, el capitel exterior de este lado oeste contiene la escena del Nacimiento, en un espacio arquitectónico cerrado por dos arcos de medio punto. La narración continúa por el capitel interior del lado oriental, que representa a los Magos a caballo camino a Belén, siguiendo la estrella que aparece tallada en la cara oeste del pequeño capitel de transición. En el siguiente aparece representada la escena de la Visita a Herodes, con los tres Magos en pie ante el monarca acompañado de su armígero. En el tercero se muestra la Epifanía, con la típica figura de San José meditabundo o dormido. Por último, en el capitel externo aparece la escena del Sueño de los Magos, en el que el ángel se les aparece avisándoles de las intenciones de Herodes, con la particularidad (no atípica en el arte románico) de que los tres aparecen acostados en

el mismo lecho. Sobre los capiteles se dispone una imposta corrida con los habituales frutos vegetales en forma de corazón, característicos del taller del maestro de San Juan de la Peña. El conjunto de la portada tiene una anchura de 5,65 metros, reservando 1,80 metros para el vano.

La portada del lado meridional, fuera de uso desde la reforma renacentista, es más modesta, tanto en proporciones como en ornamentación. La anchura de su vano es de 1,30 m, y la del conjunto de 4,20 m. Se compone de cuatro arquivoltas de medio punto lisas, de sección rectangular, que apoyan en sus respectivas columnas de fuste cilíndrico y capiteles tallados muy deteriorados. En este caso, el tímpano no presenta ningún elemento decorativo, y apoya su peso sobre modillones en saledizo que, a pesar del tabique que ciega el vano, parecen no tener ningún tipo de decoración. Todos los capiteles salvo uno presentan decoración a base de motivos vegetales, aunque algunos, como los dos capiteles exteriores, se encuentran totalmente destruidos. Los hay con derivaciones de acantos a la manera languedociana, otros con hojas de palma y frutos colgantes y también con sucesivas corolas de hojas lisas y volutas. El capitel interior del lado oriental es historiado, presentando una escena en la que se aprecia a dos ángeles que adelantan sus brazos hacia un personaje. García Lloret reconoce con acierto que se trata de una figuración de la Anunciación. De ser significativo, el inicio de genuflexión visible en el ángel interior recordaría al esquema de las anunciaciones tardorrománicas derivadas de la fórmula silense.

Tanto el estilo como la temática de las formas escultóricas, sobre todo las ubicadas en la portada occidental, hacen patente una conexión directa con el maestro de Agüero, presentando importantes similitudes con otras obras de este taller, como la portada norte de la iglesia del Salvador de Ejea de los Caballeros y las parroquiales de Biota y Agüero. Por otro lado, la estructura original de la fábrica románica de la iglesia del Salvador de Luesia guarda semejanzas con otros templos de planta basilical de tres naves, como los de Sos del Rey Católico o Murillo de Gállego. En definitiva, es evidente la acumulación de elementos propios del románico tardío sobre un esquema eclesial perfectamente consolidado en el pleno románico.

Todavía se conserva en su interior, concretamente en la segunda capilla del lado norte, la pila bautismal románica. Se trata de una pieza con copa monolítica lisa, semiesférica, de 1,21 m de diámetro.

No han llegado hasta nosotros, o hasta el momento no se tiene constancia, documentos que avalen la fecha de construcción de este edificio. Aun así los expertos mayoritariamente se inclinan por ofrecer la fecha de 1075 como



Portada occidental



Capiteles de la portada occidental



Tímpano de la portada occidental



Capiteles de la portada occidental



Mocheta de la portada occidental



Capiteles de la portada sur

datación para la cripta, cronología excesivamente temprana para el motivo ornamental del capitel conservado, mientras que el resto de la fábrica románica se construiría durante el siglo XII y principios del XIII. La decoración escultórica de las portadas se completaría en la segunda mitad del siglo XII, en el caso de la portada meridional, y a finales del siglo XII en el de la occidental, según García Llo-

ret, aunque otros autores retrasan esta última hasta principios del XIII. La incorporación de esquemas arquitectónicos en la parte alta del capitel figurativo ha sido comentada por García Lloret con relación a modelos comparables de Santa María de Sangüesa y San Martín de Uncastillo; el gesto de uno de los ángeles anteriormente descrito confirma su ejecución en el último tercio del siglo XII.

Iglesia de San Esteban

LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN está situada al sur del núcleo urbano de Luesia, en lo alto de una pequeña elevación del terreno. Funcionó como iglesia parroquial, junto con la del Salvador, hasta principios del siglo pasado, teniendo en un principio mayor importancia que ésta, y actualmente se ha reconvertido en un museo de arte sacro.

En un documento con fecha de agosto de 1095, falso según Ubieto, aparece una concesión de una heredad llamada *Almetora*, por parte de Pedro I al monasterio de San Juan de la Peña, para que se edificase allí una iglesia en honor a San Esteban. La siguiente mención, esta vez contrastada históricamente, la encontramos en un documento fechado en 1125, en el que Alfonso I el Batallador concede a los monasterios de San Juan de la Peña y de San Esteban de Orastre "los diezmos de Luesia y del burgo que allí iba a hacer", a la vez que encarga a su merino, Banzo Fortuñones, "que hiciera buenas casas en el lugar", de lo que se deduce que dicho monarca fue el impulsor de la construcción de esta iglesia dando respuesta a la necesidad de una parroquia para los repobladores cristianos que iban asentándose poco a poco en este nuevo barrio desde 1112, denominado el Burgo, topónimo que se mantiene en la tradición oral de los vecinos de Luesia. No se tiene constancia documental del inicio de la fábrica románica del templo, aunque se conoce que, en el año 1133, Sancho de Larrosa, obispo de Pamplona, señala el perímetro de la iglesia, del baptisterio y del cementerio. En 1137 otro texto documenta la llegada a la villa de Ramiro II el Monje y de Ramón Berenguer IV con motivo de la consagración del templo, por lo que se entiende que ya era apto para el culto en esta fecha, aunque puede que la obra no estuviera finalizada por completo, como solía ocurrir en muchas ocasiones. En este momento la parroquia de San Esteban se instituye como heredera del priorato de San Esteban de Orastre, del que toma su nombre, que a su vez era dependiente del de San Juan de la Peña, por lo que la iglesia luesiana también lo pasa a ser. En abril de 1154 Ramón Beren-

guer IV otorga los fueros de Jaca al Burgo de San Esteban de Luesia. Desde su fundación las parroquias del Salvador y San Esteban constituían el núcleo de dos entidades independientes, según la documentación manejada por Lasuén, aunque a partir de este momento se produce la unificación de la villa, a pesar de continuar ambas parroquias en funcionamiento, lo que genera disputas entre el obispado de Jaca y el de Pamplona para controlar sus diezmos, hasta que en 1163 se entregan las dos a la diócesis pamplonesa. Ya en el siglo XIII, concretamente el 2 de febrero de 1287, el monarca Alfonso III ordena a Gascón Jimeno de Ayerbe y Jimeno Blas de Ayerbe, la devolución a don Pedro, señor de Ayerbe, de la torre de Diego Martín, sita en Luesia, y la iglesia de San Esteban.

A lo largo de su historia, este edificio ha sido modificado en parte, como en la reforma llevada a cabo en el siglo XVI patrocinada por el arzobispo de Zaragoza don Hernando, cuando se le añaden una sacristía, una torre y una capilla lateral en el lado norte. Un siglo después se levantó otra capilla en el lado norte, ocultando al exterior la portada románica original, que todavía conserva un arco y dos capiteles. Probablemente en este momento se realizó el coro alto de los pies, suprimido recientemente por su mal estado. En 1904 comienza el verdadero deterioro del edificio, cuando la parroquia de San Esteban se unifica con la del Salvador y esta iglesia se cierra al culto ordinario. En 1970 se derrumba parte del coro, debiendo permanecer cerrada totalmente. En 1983, a raíz varias noticias recogidas en los libros parroquiales sobre diversas reformas llevadas a cabo en la fábrica de la iglesia, se descubre una talla en piedra policromada de la Virgen con el Niño, del siglo XV, un libro manuscrito parcialmente calcificado, otra talla en madera policromada de una figura femenina del siglo XIII y un pequeño retablo del XVI. Todo el conjunto se ha restaurado recientemente, en la última década del pasado siglo XX, acondicionando su interior como museo de arte sacro en el que se muestran estos hallazgos y otros objetos de valor histórico artístico de la zona.

La planta, con forma de rectángulo ligeramente irregular, presenta nave única de cuatro tramos que termina en una cabecera orientada al Este, compuesta por ábside semicircular y presbiterio. La longitud que alcanza el templo es de 23,10 m, con una anchura de 8,25 m, contabilizando solamente la nave románica. El acceso actual, del siglo XVIII, se abre a los pies de la iglesia, aunque la entrada original se realizaba por la puerta situada en el segundo tramo del lado norte de la nave, que actualmente comunica con una capilla lateral. Tres ventanas iluminaban la cabecera románica, una centrada en el ábside y otras dos en los lados norte y sur del presbiterio.

La iglesia está completamente realizada en sillería, con un aparejo compuesto por hiladas de sillares de entre 24 y 29 cm, que todavía conservan en el interior alguna marca de cantero en forma de S ondulada y de surco diagonal, sacadas a la luz tras la última restauración. El exterior tan sólo conserva de época románica el cilindro absidal y el muro sur, recorrido por contrafuertes de distinto grosor. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera, el presbiterio y los dos tramos siguientes lo hacen mediante bóveda

de cañón apuntado sobre arcos fajones doblados, y los dos tramos de los pies hacen lo propio mediante techumbre de madera a dos vertientes sobre fajones simples.

Las tres ventanas de la cabecera son de arco de medio punto, con derrame hacia el interior y aspillera al exterior. La central tiene una configuración distinta al resto, presentando al interior un arco doblado que, tras el repique parcial del enlucido que la cubría, deja ver una moldura de baquetón en su arista, con dos escocias en sus flancos, la superior recorrida por una ornamentación a base de bolas centradas en cada una de las dovelas. De las tres ventanas, la del lado norte del presbiterio se encuentra oculta al exterior por el volumen de la antigua sacristía. La parte inferior del cilindro absidal presenta un banco corrido al interior con una moldura baquetonada en su borde superior. Al exterior, tanto el tambor absidal como el resto de la nave hacen uso de modillones lisos para sustentar un pequeño alero fruto de la última restauración.

La nave está dividida en cuatro tramos por los arcos fajones que sustentan la techumbre. Estos arcos apean sobre medias columnas adosadas a pilastras que jalonan

Vista general



los muros de ambos lados de la nave, rematando en capiteles decorados por motivos vegetales esquematizados, algunos de hojas lisas con piñas en sus ángulos, otros con hojas de palma hendidas terminadas en volutas y otros con adornos de flores y hojas en sus cimacios (rosetas de ocho pétalos). De todos ellos sólo uno contiene una representación historiada en la que se observa la escena de la Expulsión de Adán y Eva del Paraíso. Se trata del capitel situado en la columna del lado sur que da paso al presbiterio y en él podemos ver el momento del Pecado Original, representado de manera tosca en la cara que da a la nave por las figuras de Adán y Eva que se tapan sus vergüenzas con unas manos desproporcionadamente grandes. En la cara norte del capitel el autor dispuso el árbol del fruto prohibido en el que se enrosca la serpiente y del que cuelgan grandes manzanas. En el lado que da a la cabecera se pueden ver a ambas figuras vestidas con ropajes medievales. Eva le ofrece una de sus dos manzanas a Adán, que se lleva la mano a la garganta, al igual que en el capitel homólogo del Salvador. En el segundo tramo

del lado norte se conserva parte de la portada románica original, que actualmente da paso desde la nave a la capilla del Santo Cristo, del siglo XVII. Se trata de una sencilla pieza abierta en arco de medio punto, compuesta por una arquivolta lisa con baquetón en su arista, flanqueada por una chambrana con decoración romboidal, rodeando su perímetro superior, y un motivo ornamental en zigzag por su parte inferior. Apea sobre columnas de fuste cilíndrico, con capiteles vegetales bastante deteriorados. Hacia el interior del templo la portada presenta otra arquivolta similar a la anterior, con un motivo en zigzag en su extradós. Las proporciones de la portada, con una anchura total de 4,23 m y una luz del vano que alcanza los 3,20 m, hacen pensar que quizá estuviera compuesta originalmente de varias arquivoltas más, dispuestas por debajo de la conservada, reduciendo la anchura del vano hasta unas proporciones más normalizadas.

Buenaga incluye este edificio dentro de un grupo caracterizado por el hecho de que la similitud con lo cisterciense es únicamente decorativa, compartiendo clasifi-

Interior





Interior de la nave



*Antigua portada
románica*



Expulsión del Paraíso

cación con la iglesia de Santo Tomás de Layana y la iglesia parroquial de Castiliscar.

Al norte de la iglesia se levanta la torre del siglo XVI, de planta cuadrada, a la que se accede desde la sacristía. Utiliza un aparejo distinto en cada uno de sus dos cuerpos, ladrillo en el superior y sillería en el inferior, que Almería conecta con una posible torre románica.

Como ya se ha comentado, la iglesia de San Esteban funciona actualmente como museo de arte sacro y, como tal, expone diversas piezas de interés histórico-artístico, entre las que se encuentra una talla románica de la Virgen con el Niño, de 45 cm de altura, que se encontraba hasta hace poco en una hornacina sobre la puerta de acceso a la ermita de la Virgen del Puyal. Por su prolongada ubicación a la intemperie se encuentra tremendamente deteriorada, aunque todavía se adivina la disposición sedente de la Virgen, que sirve a su vez de asiento para el Niño, colocado en su rodilla izquierda. Ha perdido por completo su policromía y las extremidades de las figuras, aunque aún se aprecian algunos pliegues del manto de la Virgen. Por sus características parece una obra de finales del siglo XII o de comienzos del XIII. A la izquierda del acceso actual, en la esquina suroccidental del edificio, se encuentra la pila bau-



Virgen con el Niño

tismal románica, compuesta por una copa lisa, monolítica y semiesférica, de 1,16 m de diámetro, que apea sobre una basa con bolas en sus ángulos.

A pesar de que la documentación ofrece la fecha de 1137 para la consagración de este edificio como iglesia parroquial, las características escultóricas y arquitectónicas, propias de un estilo románico avanzado, hacen pensar que, aunque la iglesia estuviera en uso a mitad del siglo XII, no se finalizaría hasta la segunda mitad de dicho siglo, y así opinan otros expertos como Abbad o Ubieto (quienes la llevan a finales de la centuria). No obstante, es preciso reconocer que: a) el trazado de la bóveda de horno carece de apuntamiento; b) el repertorio vegetal empleado en los capiteles constituye una muestra evolucionada del usual en el románico pleno; c) el tema del pecado de los primeros padres situado en las inmediaciones del ábside es habitual en edificios aragoneses y castellanos del románico pleno; y d) los rasgos formales de la escultura difieren de los más característicos del románico tardío de Cinco Villas. Por tanto, puede proponerse para este templo un inicio en la década de 1130, conforme a los datos documentales, y una ejecución probable a lo largo del segundo tercio de la centuria.

Ermita de la Virgen del Puyal

SE TRATA DE UN PEQUEÑO templo dedicado a la patrona de la localidad, levantado sobre una pequeña loma, en el extremo septentrional de Luesia, ya en sus afueras.

No ha perdurado ninguna referencia documental medieval de este edificio, por lo que no se tienen los medios para ofrecer una fecha concreta de su fábrica. Pero, gracias a sus formas arquitectónicas, se debe incluir su origen dentro del estilo románico, aunque gran parte de su planta fue modificada en época gótica, cuando fue ampliada añadiéndosele los cuatro tramos de la nave. Dos siglos más tarde, en el XVI, fue completada con la sacristía, situada en el lado sur de la cabecera, un atrio a los pies, y una torre de dos alturas en el ángulo suroeste de la planta. En uno de los sillares de la jamba septentrional del gran arco que forma la entrada del atrio se conserva una inscripción con las fechas 1544 y 1547, refiriéndose con toda probabilidad a su momento de construcción. En definitiva, del edificio

inicialmente románico tan sólo se conservan el ábside y el presbiterio. La inestabilidad del terreno, sobre todo en su lado norte, ha producido algún desajuste en su estructura que ha sido necesario subsanar mediante las últimas obras de rehabilitación, unas realizadas en 1975 y otras más recientemente.

Nos encontramos ante un edificio de planta rectangular alargada, de nave única, con una cabecera rematada en ábside semicircular, con un presbiterio previo. El eje longitudinal del templo alcanza los 24 m, y la anchura 7,20 m, en los tramos de la nave. En la cabecera existe un vano de iluminación centrado en el ábside, actualmente cegado. El resto de las ventanas, de traza gótica, se distribuyen en el lado sur de los tramos segundo y tercero, y a los pies, sobre la puerta de acceso.

La parte románica del edificio esta construida con piedra sillar, mientras en el resto de la fábrica se combina en

Ábside





Interior de la nave



Interior de la cabecera

diversos momentos con el sillarejo y la mampostería. En el muro exterior del lado sur se aprecia claramente el cambio de aparejo de la cabecera románica a la nave gótica. Existen en algunos sillares del interior de la cabecera algunas marcas de cantero con forma de N tumbada y flecha, aunque no son muy abundantes. Los distintos espacios de la ermita se cubren utilizando diversos sistemas que, para el caso del ábside es bóveda de cuarto de esfera, para el presbiterio, bóveda de cañón, y para la nave, techumbre de madera a doble vertiente sobre arcos diafragma apuntados. La sacristía utiliza una bóveda de crucería.

La cabecera románica es más estrecha que la nave, contabilizándose una anchura de 6,55 m, por una longitud de 8 m aproximadamente, incluyendo ábside y presbiterio. Sus hiladas inferiores rondan los 22 y 29 cm, aunque se hacen progresivamente más estrechas conforme se elevan en altura. Esta parte, tal como se ha señalado, es la única que corresponde a la primitiva iglesia románica, pero también ha sufrido intervenciones, ya que ni la articulación ábside-presbiterio ni el sistema de abovedamiento responden a parámetros habituales en el románico. En su parte central abre un vano con derrame interior, que hasta hace pocos años estaba aprovechado como hornacina enrejada, mostrando una imagen de la Virgen de los Pastores que actualmente se encuentra en el museo de arte sacro habilitado en la iglesia de San Esteban. Actualmente permanece cegado, a pesar de encontrarse vacío y semioculto tras el retablo mayor. Al exterior, el cilindro absidal está coronado por un alero soportado por modillones lisos retocados que

recorren todo el perímetro de la ermita. La ventana axial presenta al exterior formas poco frecuentes en los vanos románicos.

La nave, fruto de la intervención gótica, está articulada en cuatro tramos, separados por arcos diafragma apuntados, que nacen prácticamente del suelo y sustentan la techumbre de madera a doble vertiente que cubre la nave. El primer tramo de la nave debió de albergar un coro alto, del que quedan como vestigios las huellas en la solera de los apoyos que lo sustentaban, y en alguno de los muros, los mechinales que albergaban sus vigas. Todavía lo debió de contemplar Abbad a mitad del siglo pasado, ya que alude a "un coro sobre entramado de madera". La portada del muro hastial abre en arco de medio punto tardogótico, con grandes dovelas adornadas en su extremo exterior por un guardapolvo con decoración vegetal. Sobre ella todavía se encuentra la hornacina que albergaba la talla románica de la Virgen con el Niño que actualmente se puede contemplar en el museo de arte sacro de San Esteban.

La ermita de la Virgen del Puyal es el resultado de diferentes momentos constructivos, albergando en su alzado y planta variados estilos. El tramo del presbiterio y el ábside habrían sido edificados originalmente a finales del siglo XII o inicios del siglo XIII, y presentan formas románicas aunque con las remodelaciones señaladas. La nave es el resultado de la reforma realizada bajo esquemas góticos. Finalmente, la tercera fase constructiva se llevó a cabo en el siglo XVI, incluyendo el pórtico de los pies, la torre y la sacristía.

Torre del Castillo

LA TORRE DEL CASTILLO DE LUESIA, visible desde cualquiera de los flancos de la villa, se eleva en el punto más elevado de ésta, adaptándose a la superficie de la peña que le sirve de base. De la primitiva fortaleza musulmana que debió de ocupar este lugar no ha quedado nada, al igual que de la primera construcción cristiana, que Cabanero incluye dentro de la tipología de castillos lignarios, en la época de Sancho Garcés I. De ella tan sólo se aprecian los mechinales y entalladuras en la roca, dispuestos para incrustar las vigas y las techumbres de madera. Más tarde, en época de Sancho III el Mayor, según testimonio documental de finales del siglo XI, se construyó el castillo pétreo previo a los restos actuales, del que queda un fragmento del recinto murado. Durante los primeros años del reinado de Sancho Ramírez se debió de reconstruir por completo dando lugar a los restos que podemos contemplar hoy en día.

En la parte introductoria referente a la villa de Luesia se ha reseñado gran parte de la documentación conservada, como la concerniente al castillo de *Lawasa*, el puesto fronterizo musulmán identificado por Lacarra. En el año 911, queda constancia de que este lugar estaba en manos del monarca navarro Sancho Garcés I, ya que tropas musulmanas, bajo el mando de *Ibn Lubb*, intentaron tomarla sin éxito. En el documento de 938, también citado en la introducción, aparece una completa nómina de las fortalezas que en aquellos momentos guarnecían este territorio, entre las que se encuentran la de Luesia y la de Sibirana, ambas protegiendo el acceso al valle de Onsella. Prueba de esta importancia geoestratégica es el abultado número de tenentes documentados, que la defendieron hasta finales del siglo XII, momento en que cesó su importancia estratégica.

El recinto y la torre de época románica fueron reparados por iniciativa del arzobispo Hernando de Aragón, a mediados del siglo XVI. De esta época queda en pie una puerta de medio punto, sobre la que se dispone el escudo arzobispal y una inscripción con la fecha de 1546. Alrededor de la torre, según Almería, hubo un recinto murado que se mantuvo en pie hasta bien entrado el siglo XX, fecha en la que el ayuntamiento autorizó a los vecinos para recoger piedra para uso particular. Por esta causa sólo se ha conservado parcialmente el tramo que lo unía con la iglesia parroquial del Salvador, que probablemente formaba parte de la fortificación. Por otro lado, recientes excavaciones han sacado a la luz varios hallazgos de la modificación realizada en el siglo XVI y también un aljibe de época medieval.

La torre, exteriormente, tiene una planta ligeramente pentagonal, aunque el interior es trapezoidal. Internamente, tiene una longitud en su lado más largo de 7,52 m, mientras que su anchura varía entre los 2,95 m del lienzo occidental y los 3,70 m del oriental. La puerta de acceso abre en el lienzo occidental en forma de arco de medio

punto, de 1,79 m de luz, pero no es la única ya que existe otro vano sobre ella, correspondiente a la altura del segundo piso, que serviría para acceder a una estancia anexa que no ha llegado hasta nuestros días. De ella quedan los mechinales practicados en el muro exterior y la entalladura para encastrar la techumbre a doble vertiente que la cubría. Parece que el interior de la torre estuvo estructurado en cuatro alturas, a juzgar por los apoyos perfectamente visibles en el alzado de la parte interna de los lienzos. Las dos plantas inferiores corresponderían con las puertas, presentando vanos en aspillera al Norte y al Sur, con finalidad defensiva. La tercera planta tendría menor altura que las anteriores, y daría acceso a la cuarta, que acabaría en una terraza. El aparejo utilizado es la piedra sillar, presentando hiladas que rondan los 23 y 28 cm de altura. El vano de la puerta deja apreciar una potencia de los muros cercana a 1,50 m, creando un espacio que Cabañero califica de vestíbulo, cubierto por bóveda de cañón, de la que tan sólo se conservan los arranques, ya que el resto ha sucumbido al paso del tiempo.

Vista general





*Vista desde el lado
occidental*



*Vista desde el lado
noreste*

Aparte de la torre, del resto de la fortaleza tan sólo se conservan algunos muros rebajados que articulan diversas estancias. En las últimas excavaciones, además de llegar al nivel de suelo original del recinto, se descubrieron un aljibe y una estancia subterránea a modo de almacén. El aljibe se sitúa en el lado oeste, junto a la escalera de acceso, mientras que la estancia subterránea se ubica junto a la puerta de acceso a la torre. A ambos lados de la peña sobre la que se levanta, se aprecian dos lienzos de muralla que descienden hasta la iglesia del Salvador, incluyéndola dentro de un recinto inferior y creando un segundo espacio protegido, llamado *albacara*. Se repite en este caso, una vez más, el binomio altoaragonés formado por castillo e iglesia.

Para algunos autores como Esteban Lorente, Galtier y García Guatas esta torre presenta similares sistemas de aparejo y soluciones de fábrica que las de Sibirana, Biel y Obano, todas ellas contemporáneas de la que nos ocupa, cuya construcción está fechada entre 1070 y 1075, durante los primeros años del reinado de Sancho Ramírez (1064-1094).

Texto y fotos: JAN - Planos: MVF

Bibliografía

- ABBAD RÍOS, F., 1954, pp. 34-35, 51, 62-63, 72, 76, 79-80 y 86; ABBAD RÍOS, F., 1957, pp. 672-683; ALMERÍA, J. A. *et alii*, 1998, pp. 198-219; ARAMENDÍA ALFRANCA, J. L., 2004, V, pp. 256-268; ASÍN GARCÍA, N. y ONA GONZÁLEZ, J. L., 2007, pp. 357-358; BERRAONDO URDAMPILLETA, M. J., 1998, pp. 95-96; CABAÑAS BOYANO, A., 1999, pp. 186-187; CABAÑERO SUBIZA, B., 1988, pp. 17, 23, 40-41, 50 y 108; CABAÑERO SUBIZA, B. y ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., 1992, pp. 135-136, 149; CABAÑERO SUBIZA, B. y GALTIER MARTÍ, F., 1985, pp. 62-63 y 67-68; COMPAIRED ARAGÜÉS, A., 2003, pp. 10-13, 23-29, 39-85, 109-113 y 121-122; DELGADO ECHEVERRÍA, J. (coord.), 1990, p. 88; DURÁN GUDIOL, A., 1969, 41-43, 66-67 y 110-111; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 38, 42, 68, 88-89 y 275-276; GALTIER MARTÍ, F. y PAZ PERALTA, J., 1988, pp. 12-13; GARCÍA GUATAS, M., 1983, pp. 5-7; GARCÍA LLORET, J. L., 1999, pp. 38-44; GIMÉNEZ AÍSA, M. P., 2007a, pp. 112-118; GUITART APARICIO, C., 1996, pp. XIV-XV; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., 2007, p. 196; LAPEÑA PAÚL, A. I. y AGUDO ROMEO, M. M., 2003, pp. 19, 23-25; LASUÉN ALEGRE, M., 2003, pp. 17-28; LEDESMA RUBIO, M. L., 1991, pp. 62-64 y 100-101; LOBERA, J. L., 1983, pp. 35-37; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1985), pp. 171-172; MARTÍNEZ BUENAGA, I., 1998, pp. 422-423; PIEDRAFITA PÉREZ, E., 2007a, pp. 169-170; RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, F. S., 2006, pp. 511-516 y 519; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 801-802; ZAPATER CERDÁN, A., 1986, VI, pp. 1534-1537.